

editorial

Desde sus comienzos, los medios de comunicación y el periodismo en particular, cumplieron un rol fundamental para la organización cotidiana de la sociedad y para su participación en la cosa pública. Las noticias ofrecen, más que hechos, familiaridad con las experiencias compartidas por todos los ciudadanos. Al ser generadores de un proceso activo de mediación entre el mundo social y el mundo simbólico, ellos posibilitan la construcción de la opinión pública.

Al hablar de políticas públicas sobre comunicación se puede advertir que en las últimas décadas y con el avance de las políticas neoliberales, se ha producido un progresivo aumento de concentración mediática. De esta manera se está frente a la complejidad de una industria cultural que abarca, entre otras ramas, a las empresas periodísticas.

La concentración de la propiedad que caracterizó a la década del noventa dejó un mapa de medios hoy concentrado en manos de una minoría, con grupos locales enfrentados a empresas integradas con capital extranjero, pero también grupos locales asociados a fondos de inversiones. Este panorama repercutió directamente sobre el periodismo de investigación (PDI) y los medios de comunicación en el país. Desde su surgimiento hasta la actualidad, el PDI ha tenido fluctuaciones. Épocas de apogeo como lo fueron los trabajos de Rodolfo Walsh (Operación Masacre, ¿Quién mató a Rosendo? y El Caso Satanowsky) y la década del noventa, en el siglo XX, y épocas de desaparición o caída de los equipos de investigación de los medios de comunicación y de los propios medios dedicados a la temática, como por ejemplo en la dictadura militar o en los primeros años del siglo XXI ("Telenoche Investiga", "Punto. Doc" en televisión, revistas como XXI, El Porteño, Periodistas, entre otras).

Creemos importante esbozar algunas características fundamentales que distinguen a este tipo de práctica periodística. Considerado por algunos

como una especialidad dentro del periodismo y por otros como la naturaleza de un periodismo bien hecho, su esencia es la de dar a conocer un hecho que desde el poder se quiere mantener oculto y probarlo. Nada más ni nada menos. A diferencia del periodismo de denuncia, que denuncia pero no investiga, el PDI se encarga de buscar datos, chequearlos y confrontarlos con la versión oficial, para finalmente encontrar la verdad de lo sucedido. Es en esta reconstrucción de la verdad, que generalmente pretende ser ocultada o tergiversada por ciertos poderes, donde se encuentra la esencia que caracteriza el periodismo de investigación.

Como afirma Eduardo Anguita: "... no es fácil a través de los medios llamados masivos, y que también creo que son corporativos, encontrar un canal de emisión de las propias investigaciones periodísticas. Pero creo que hay una importante multiplicidad de medios alternativos, de medios de contracultura, y son los que están permitiendo que haya nuevas fuentes de información. Porque, por otro lado, los periodistas que están en los medios corporativos están asustados, están cada vez más manipulados por los intereses empresarios de sus medios. Por ejemplo, el señor Hadad pasó de ser el enemigo de Kirchner a poner un noticiero durante cuarenta días todas las mañanas para no hablar mal de Kirchner. Fue una especie de pacto secreto que incluso salió publicado en la revista Noticias. El libro Grandes hermanos. Alianza y negocios ocultos de los dueños de la información está condenado al silencio, desde Página/12 hasta La Nación, absoluto silencio".

Por eso hoy las universidades que enseñan periodismo de investigación y logran importantes producciones de los alumnos, son algunos de esos canales alternativos, que difunden sus investigaciones a través de páginas web, blogs, publicaciones, informes radiales y audiovisuales. Esta práctica periodística debe ser incentivada y apuntalada y no dejar que desaparezca.